ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

EDITAR A UN CLÁSICO DE NUESTRO TIEMPO

ORTEGA Y GASSET, José: *El tema de nuestro tiempo. Prólogo para alemanes*. Edición de Domingo Hernández Sánchez. Madrid: Tecnos, 2002. 435 p.

IÑAKI GABARÁIN

Ser leído en ediciones pulcras, que de verdad merezcan el nombre de críticas es algo que debiera acontecer a todo autor, con el fin de que el envite al que éste y el lector se arriesgan se dé en las mejores condiciones posibles. Una definición más pedestre que las que por lo común procuran atrapar la noción huidiza de lo que es ser un clásico podría ser, precisamente, la de que clásico es aquel autor que acaba siendo leído, antes o después, en una edición crítica y anotada (con los peligros paralizantes que a veces ello implica). A la vista de los hechos, a Ortega, clásico indiscutible, parece haberle correspondido un "después" que, por fortuna, está empezando a ser un "ahora". En el caso de Ortega, además, la dimensión publicística de su obra conlleva un despliegue en la prensa, la conferencia, la cátedra, su compilación posterior en libros, que a su vez sufren modificaciones y, en fin, un largo repertorio de peripecias que deben ser cuidadosamente elucidadas, no sólo para llegar a la deseable edición crítica, sino también como forma de retratar el devenir de su quehacer intelectual, insoslayable si de verdad queremos entender lo que los textos nos dicen. Domingo Hernández, conocedor como pocos de la obra de Ortega, ha incorporado desde el principio esta clave interpretativa a su estudio, del que surge esta impecable edición crítica, que

Cómo citar este artículo:
Gabaráin, I. (2003). Editar a un clásico de nuestro tiempo. Reseña de "El tema de nuestro tiempo. Prólogo para alemanes". *Revista de Estudios Orteguianos*, (6), 235-240.
https://doi.org/10.63487/reo.737

Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

bien puede considerarse un acontecimiento (como lo ha sido también la igualmente reciente de *España invertebrada*, a cargo de Francisco José Martín y publicada bajo el sello de Biblioteca Nueva, ya reseñada en estas páginas), máxime cuando es clamorosa la escasez de ediciones críticas de los libros del pensador, penuria con la que el proyecto de una nueva edición de las *Obras completas*, ya en marcha, quiere terminar.

Domingo Hernández ha hecho uso de sus buenos oficios filológicos para establecer un texto que tiene su origen en unas lecciones pronunciadas por Ortega en el curso de 1921/1922 y que también fueron publicadas en las páginas de *El Sol* a finales de 1922 y principios de 1923. Estas entregas constituyen los seis primeros capítulos de lo que será después *El tema de nuestro tiempo*. A ellos añadió Ortega otros cuatro, que también fueron publicados en la prensa en 1923 (esta vez en *La Nación*, si bien el octavo vio la luz simultáneamente en *El Sol*), lo mismo que los dos textos que figuran como apéndices: "El ocaso de las revoluciones" y "El sentido histórico de la teoría de Einstein", que, como señala el propio Ortega en la "Advertencia al lector", "insisten sobre cuestiones más concretas, todas ellas conexas con la doctrina expuesta" en las páginas del libro. La reunión de estos textos configura la primera edición, de 1923, publicada por Calpe. Como se ve, *El tema de nuestro tiempo* ilustra a la perfección los usos publicísticos, comunicativos (e intelectuales) más frecuentes de Ortega: reflexión en la cátedra universitaria, difusión en la prensa (y, como tantas veces, sobre todo a partir de la década de los veinte, publicación simultánea en *El Sol* y *La Nación*, en España y la Argentina), reunión de lo publicado en un libro, con pequeños retoques. La revisión de la primera edición años después también acaba siendo una fase importante del itinerario editorial orteguiano. Especial interés tienen los casos, como es el de *El tema de nuestro tiempo*, en que esta revisión entraña leves pero esenciales matices nacidos de un proceso de relectura de la propia obra (a despecho de las muchas veces en que Ortega afirma no volver casi nunca a sus textos), proceso que en torno al gozne de la "segunda navegación", a comienzos de los años treinta, adquiere un relieve y una profundidad que lo convierten en un principio hermenéutico fundamental para el conjunto de la obra orteguiana, a la vez que es un método utilizado por Ortega para propiciar una determinada exégesis, no

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

tanto de sus ideas cuanto del desarrollo y los perfiles de su proyecto intelectual (y no es exagerado decir que el mismo marbete de la "segunda navegación" es el principal fruto de este modo de obrar). En *El tema de nuestro tiempo* esta revisión se da en la tercera edición, en 1934. Domingo Hernández subraya con acierto que estos ligeros retoques, además, modifican "si no el contenido del libro, sí el significado que en esos años habían ido adquiriendo para Ortega algunos temas y cuestiones".

La condición de *work in progress* de la obra orteguiana hay que proyectarla, pues, tanto a la evolución de las ideas que Ortega tiene acerca de los distintos asuntos sobre los que reflexiona, como a la caracterización de su obra, y esta edición resuelve y muestra ambos aspectos, desde el enfoque de la "Introducción" (sucinta, presentantiva, pero exacta), al de las exhaustivas notas al pie con que el volumen nos llega convenientemente solemnizado (pues es ésta, al hilo de lo apuntado arriba, tradición escasa en la edición de Ortega). En ellas cabe distinguir las que se refieren a la fijación crítica del texto, y las muy numerosas que hacen de esta edición crítica también una edición anotada. En éstas últimas Domingo Hernández se ha decantado por una opción que muestra una íntima solidaridad con el deseo de poner en limpio los textos de Ortega: el matiz, la aclaración, el análisis de los distintos aspectos de *El tema de nuestro tiempo* son, por así decir, del propio Ortega, por cuanto que el editor aduce otros lugares del *corpus* orteguiano pertinentes para los conceptos o problemas en cuestión, muestra la evolución de los mismos y, en definitiva, ilumina la genealogía de su pensamiento, dejando que, en la mayor medida posible (siempre será necesaria la elección, la interpretación oblicua del editor), Ortega hable por sí mismo, lo que conlleva unas virtudes hermenéuticas y "terapéuticas" añadidas cuando sobre la obra del filósofo se han vertido numerosos equívocos. Y es que la edición fiable de los textos no es ni más ni menos que el establecimiento de unas condiciones nuevas de acceso a la obra de Ortega y, por tanto, equivale a leer a otro Ortega, al Ortega de nuestro tiempo, diríamos rindiéndonos al símil inevitable pero cierto. No es, pues, prurito filológico (que nada tiene de malo, por otra parte), ni arquitectura de monumento, sino hechura de clásico vivo (pleonasmo sobre el que el propio Ortega escribió inspiradamente). Por último, la edición está rematada con un útil

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

apartado de "Anexos", que incluye un "Glosario" de conceptos clave del filósofo, unas "Indicaciones biográficas sobre autores y personajes citados" (de gran ayuda para el lector novel de filosofía) y un "Índice de autores y conceptos", herramienta fundamental de lectura en cuya elaboración es Domingo Hernández un curtido especialista (a él se debe el *Índice de autores y conceptos de la obra de José Ortega y Gasset*).

Esta edición ve la luz en una colección titulada "Los esenciales de la filosofía", esto es, entre un conjunto de clásicos ("Leer a los clásicos" lleva por título el prólogo de Manuel Garrido para la colección). Hay que alabar la elección de *El tema de nuestro tiempo* para representar a Ortega (aunque, por fortuna, no será el único título que lo haga, pues es inminente la publicación, al cuidado también de Domingo Hernández, del clásico orteguiano por excelencia: *La rebelión de las masas*). Cuando se cumplen ochenta años de su aparición, no cabe duda de que *El tema de nuestro tiempo* es uno de los libros mayores de Ortega, pero quizá le ha faltado el debate y la celebración que han hecho de *España invertebrada* (1922), *La deshumanización del arte* (1925) o *La rebelión de las masas* (1930) el núcleo más visible de la obra del pensador. Y sin embargo, pocas obras resumen mejor las coordenadas del proyecto intelectual de Ortega, un modo de filosofar que Fernando Vela expresó felizmente al definir a su maestro como un "especialista de nuestro tiempo". Publicado en el arranque de la plenitud de Ortega, *El tema de nuestro tiempo* tiene la virtud de condensar el afán que viene alentando la reflexión orteguiana y de formularlo en una red de conceptos (el sentido de la historia, el perspectivismo, la teoría de las generaciones, etc.) que serán permanente referencia (en evolución) de su mapa filosófico. O dicho de otra forma: en este libro adquiere el raciovitalismo una exposición más explícita y articulada, que no por ello dejará de transformarse al ritmo del pensar de Ortega. El gran acuñador de títulos que fue supo encapsular en un sintagma certero esa inquietud que movilizaba su indagación: el tema de nuestro tiempo no es sino la necesidad de una nueva razón que sepa arrojar luz sobre una realidad que se halla palpitante de novedad y confusión en todos los órdenes (la política, la ciencia, la estética...); pero también es una forma de retratar la actitud vigilante del intelectual, del pensador, de aquél que goethianamente, como siempre quiso Orte-

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

ga, "de lo oscuro a lo claro aspira". Acierta Domingo Hernández al aducir en su introducción los "Propósitos" con que por los mismos meses de redacción de *El tema de nuestro tiempo* presentaba Ortega en sociedad una de sus empresas más importantes, la *Revista de Occidente*, deudora de los mismos presupuestos: "Muchas gentes comienzan a sentir la penosa impresión de ver su existencia invadida por el caos. Y, sin embargo, un poco de claridad, otro poco de orden y suficiente jerarquía en la información les revelaría pronto el plano de la nueva arquitectura en que la vida occidental se está reconstruyendo" (VI, 313). Ésta es la tarea que Ortega toma sobre sí y ante la que formula su propia propuesta filosófica, que resume en la obra que nos ocupa del siguiente modo: "La razón pura tiene que ser sustituida por una razón vital, donde aquélla se localice y adquiera movilidad y fuerza de transformación". Pero como recuerda Domingo Hernández, "el tema de nuestro tiempo no se limita a su formulación en *El tema de nuestro tiempo*". A medida que se desarrolla el pensamiento orteguiano, esta tarea medular se expresa en una variedad de modulaciones que, no obstante, no ocultan su radical fraternidad. Para Ortega el tema de nuestro tiempo será siempre la superación del idealismo, de la crisis de los principios racionalistas modernos; en última instancia, la refundación de la razón en la vida, de lo que ésta última resulta enriquecida, a la par que encumbrada al estatuto de realidad radical.

La rotundidad con que Ortega encaró el problema en las páginas de *El tema de nuestro tiempo* será la razón por la que años después, cuando se halle inmerso en esa relectura de su propia trayectoria a la que aludíamos, recalque, no sin decepción ante la que cree desatención de sus propuestas filosóficas, la radicalidad que éstas contienen. Lo hace en "Pidiendo un Goethe desde dentro. Carta a un alemán", texto de 1932. Ortega está decidido a que se repare en la hondura de algunas de sus ideas, que una labor publicística y de divulgación y la incapacidad de muchos para apreciar la originalidad expuesta en moldes no convencionalmente académicos han velado. Por eso, sólo dos años después, cuando se plantea la tercera edición de *El tema de nuestro tiempo*, llevará a cabo una revisión que consistirá, sobre todo, "en subrayar, mediante cursivas, algunas líneas del texto primitivo", según él mismo confiesa en la nota preliminar. Es co-

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

mo si en esas cursivas quisiera condensar, recalcar, hacer patente, el contenido filosófico del libro. En este sentido, *El tema de nuestro tiempo* es uno de los mejores escenarios del drama íntimo de la obra de Ortega. De ahí que no resulte extraño que fuera precisamente para esta obra para la que Ortega proyectó un largo prólogo, dirigido en primera instancia a sus lectores alemanes, que quedó al final inacabado y que se publicó de forma póstuma en 1958 (sirva como aviso a quienes no sin razón pero con exceso de ligereza reprochan a Ortega su silencio ante la guerra civil española, que el prólogo no fue enviado a la *Deutsche Verlags-Anstalt* por la repulsa que le merecieron al filósofo los tristes sucesos de la "Noche de los cuchillos largos", en junio de 1934). No es ésta la ocasión para extenderse sobre un texto de la importancia de este "Prólogo para alemanes", en el que Ortega lleva a cabo un ajuste de cuentas con su pasado filosófico (y en particular su herencia alemana) ante el que hay que estar en guardia, pero quede constancia de que se trata quizá del capítulo más enjundioso de la mencionada revisión de la propia obra que emprende por aquellos años y de la que la tercera edición de *El tema de nuestro tiempo* es un reflejo. Con buen criterio Domingo Hernández incluye el "Prólogo para alemanes" en su edición crítica, y hace bien en situarlo al final, pues de esta forma se respeta la obra tal y como Ortega la terminó dejando, a la vez que se ofrecen, a modo de apéndice, unas páginas que amplían la reflexión que el libro pone en pie, tanto en el plano de las ideas como en lo que se refiere al lugar de la obra en el pensamiento orteguiano. Un acierto más, en definitiva, de esta edición imprescindible por cuya aparición hemos de congratularnos.